

“Identidad y vivencias en ex combatientes de Malvinas desde una perspectiva psicoanalítica”

Autora: Brossard, Melina Ayelén

E-Mail: melinaabrossard@gmail.com

Institución: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

Resumen:

El presente trabajo se desprende del Trabajo Integrador Final presentado el corriente año. En dicha investigación se aborda la temática relacionada con los excombatientes de Malvinas de La Plata, Berisso y Ensenada, desde una perspectiva psicoanalítica. Son tratadas principalmente las nociones de identidad y trauma, se analizan a partir de las vivencias de los sujetos, relevadas mediante entrevistas. Se realiza una muestra intencional y se recurre principalmente al método biográfico para dar curso a la indagación. Se abordan tres ejes temporales: el periodo previo a la guerra, el hecho bélico en sí mismo y el regreso al continente hasta la actualidad. Asimismo se opta por exponer una breve contextualización histórico política para comprender la naturaleza de los hechos ocurridos a partir del dos de abril de 1982. Se intenta bosquejar el funcionamiento y la importancia de los centros de excombatientes en la comunidad de ex concriptos. Se busca mediante la indagación sobre esta temática contribuir al el campo de la psicología.

Palabras claves:

Excombatientes- identidad- trauma- psicoanálisis- vivencias

Introducción:

La siguiente ponencia encuentra como base la temática desarrollada en el Trabajo Integrador Final entregado a comienzos del corriente año. Esta tarea de investigación comienza a principios del año 2018, donde se recopilaron datos y se realizaron trabajos de campo. El informe presente pretende abordar la subjetividad en excombatientes del conflicto bélico que se desató en 1982 entre Argentina y Gran Bretaña por la posesión de las Islas Malvinas, desde una perspectiva psicoanalítica. La problemática que se intenta analizar son las nociones de *trauma* e *identidad* en los discursos de excombatientes que residen en La Plata, Berisso y Ensenada, partiendo de las vivencias singulares. Se toman

como ejes sincrónicos la situación política, el regreso al continente y la actualidad de los sujetos protagonistas.

Marco teórico:

Sobre el marco teórico se opta por una perspectiva derivada de la tradición psicoanalítica. Dentro de la cual se retoman, entre otras, las obras de Sigmund Freud y Silvia Bleichmar; puesto que aportan una lectura desde lo singular y lo subjetivo, atento a que el hombre es un ser social atravesado por la cultura y el lenguaje, así como por los acontecimientos socio-históricos de la época. Considerando que las guerras, los accidentes, los hechos inesperados generan un monto de afecto que suele sobrepasar las capacidades de ligazón del aparato psíquico, resultando de ese modo difíciles de tramitar.

Metodología:

Para llevar a cabo este trabajo se opta por un diseño flexible con enfoque cualitativo, de tipo exploratorio (Denzin & Lincoln, 2011; Hernández Sampieri *et. al.*, 2010; Vasilachis de Gialdino, 2007). En particular, se utiliza el *método biográfico*, entendido como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (Sautu, 1999).

Por tratarse de un diseño que combina conceptos teóricos con material empírico proveniente de un trabajo de campo, los procedimientos utilizados suponen las siguientes tareas centrales: la lectura dirigida de materiales bibliográficos (fuentes primarias y secundarias), el análisis descriptivo-comparativo de nociones conceptuales, elaboración y realización de entrevistas, análisis de los resultados, continuación de investigación sobre la temática.

Las entrevistas han sido realizadas sobre una *muestra intencional* de siete sujetos. Los criterios de inclusión fueron: ser excombatiente de la guerra de Malvinas y residir en las ciudades de La Plata, Berisso o Ensenada. Cabe aclarar que, lo largo del trabajo, cada uno de los participantes será designado con una letra aleatoria que reemplazarán sus nombres con el fin de resguardar su identidad y la privacidad de la información brindada. Se utilizarán las siguientes letras: L, N, D, G, H, V, P. De los entrevistados, seis tienen entre cincuenta y seis y cincuenta y ocho años de edad, mientras que V supera los sesenta al momento de formalizar la investigación. Todos ellos pertenecieron al Regimiento

Infantería Mecanizado 7 “Coronel Conde” de La Plata y son parte de algún centro de ex combatientes platenses.

Objetivos:

Se plantearon como objetivo general relevar, desde una perspectiva psicológica de orientación psicoanalítica, las vivencias de excombatientes de la Guerra de Malvinas residentes en La Plata, Berisso y Ensenada. Como objetivos específicos se busca analizar la función de la palabra en la transmisión intergeneracional de excombatientes de Malvinas. Por otra parte, conocer el modo de elaboración de las vivencias de guerra en excombatientes de Malvinas. Finalmente, dilucidar el rol de los vínculos afectivos en la vida de los excombatientes.

Apartado I:

Porqué

Para comenzar cabe mencionar que la recopilación de datos e investigación que se busca plasmar aquí surge de un profundo interés personal, sumado a la carencia de información en el campo de la psicología de la Universidad Nacional de La Plata sobre este tema. Ante lo cual surgen preguntas como ¿acaso desde la perspectiva psicoanalítica no tenemos herramientas para indagar y generar preguntas sobre las consecuencias psíquicas en los ex combatientes de Malvinas? ¿Acaso nuestro ámbito de estudio es otro campo más en el que los excombatientes tienen que luchar para no ser dejados de lado, para que se los reconozca y se les brinde contención?

Cabe destacar que, como posicionamiento político se opta, a lo largo de la investigación, emplear los nombres en castellano tanto de ciudades, puertos y sectores en los que se combatió en las islas del atlántico sur. De este modo se busca homenajear tanto a los ex combatientes como a los caídos en las islas. Asimismo, a lo largo del escrito se plasman las diferentes posturas que surgieron a lo largo de las entrevistas y espacios concurridos.

Contexto

Para dar una escasa contextualización histórico política cabe mencionar que el presente trabajo toma como principal referencia el conflicto bélico del atlántico sur acontecido en el año 1982, conocido como guerra de las Islas Malvinas. Este suceso se

da en el marco de la última dictadura argentina. Este hecho histórico tuvo la particularidad de gestarse como una dictadura de carácter cívico- militar- económico- eclesiástica, a diferencia de las ejecutadas anteriormente en el país. Dicho absolutismo fue parte de una organización mayor, denominada “Operación Cóndor” y comandada por el gobierno de los Estados Unidos. Este gobierno de facto perduró siete años, iniciando en el año 1976 con el golpe de Estado efectuado al gobierno peronista de María Estela “Isabelita” Martínez de Perón el día 24 de marzo; finalizando con el retorno de la democracia el 10 de diciembre de 1983, de la mano del líder radical Raúl Alfonsín. Se recuerda como un periodo oscuro de la historia nacional dado a la devastación estatal, el avance feroz del neoliberalismo, el endeudamiento extremo, la desaparición sistemática de personas, la represión y la censura. Es en este contexto socio- histórico de la Argentina donde se desarrolla el hecho bélico en cuestión.

Así es como el dos de abril del año 1982, es comunicado al pueblo argentino el comienzo de la guerra. La misma tuvo una duración de setenta y cuatro días, finalizando el catorce de junio del mismo año tras ser firmada la rendición por parte argentina. Cabe aclarar que los soldados nacionales esperaron la llegada de los británicos hasta el primero de mayo, cuando se dio comienzo a las hostilidades. Este hecho recibió el reconocimiento de soldados ingleses, por el sacrificio y desgaste enfrentado por los argentinos combatientes.

Sobre la guerra, Freud (1915) plantea que ésta “destroza los lazos comunitarios entre los pueblos empeñados en combate y amenaza dejar como secuela un encono que por largo tiempo impedirá restablecerlos” (Freud, 1915; p 280). El autor una vez culminada la Primera Guerra Mundial escribe sobre el remanente que deja este acto en los individuos y en la sociedad. Dicha reflexión resulta acorde al caso de las Islas Malvinas, ya que el conflicto ha generado un gran retroceso en el terreno diplomático y en las relaciones con dicho país, secuelas que se perciben hasta la actualidad. Incluso, generando fricciones con el país lindante, Chile, por el apoyo brindado al país anglosajón. Población limítrofe que se encontraba regido, también, por una devastadora dictadura.

El después de la guerra, causa Malvinas

Una vez finalizada la guerra, las reuniones con otros ex combatientes resultaron imperantes, con aquellos otros que entendían lo que habían pasado en el campo de batalla. Donde podían contar su experiencia sin recibir miradas de lástima e incomprensión. Asimismo en este espacio de encuentro surgieron problemáticas a resolver, como

conseguir trabajo, una pensión por ser veterano de guerra, el reconocimiento por parte del Estado, lo que los impulsó a la lucha que hasta hoy en día se mantiene en pie.

Los centros de excombatientes se propagaron por todo el país, actualmente existen listas detalladas de centros y comisiones de cada provincia y organismos a los cuales dirigirse en caso de ser ex combatiente o familiar.

La identificación entre personas puede verse en la grupalidad que propiciaron estos centros de ex combatientes. Desde este marco teórico la identificación resulta un término central, es una operación mediante la cual se constituye la instancia yoica de un ser humano. Un rasgo que identifica a los sujetos y genera un sentido de pertenencia. Simbolizar mediante la palabra y la memoria está en relación con la necesidad de contar una historia propia de un sujeto, que sea escuchada y compartida. Se puede pensar el concepto de identificación que plantea Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”, escrito en 1921:

“dijimos que la identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación del síntoma, vale decir de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objetos vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre si las propiedades del objeto”. (Freud, 1921; p 100)

La “causa Malvinas”, como la denomina N, le proporciona a cada uno de los entrevistados una identificación, ser excombatiente, haber luchado por la recuperación de las tierras argentinas ocupadas por ingleses, homenajear y recordar a los caídos en batalla. Esto conforma también la identidad de dichos sujetos.

Asimismo Freud en el apartado XI del texto mencionado, consigna que en los fenómenos de masa “el individuo resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en un conductor”, donde el reconocimiento y los lazos colectivos ponen en marcha este conglomerado de sujetos identificados. Podría pensarse como conductores de masas o bien a los presidentes de los centros, o bien a nivel nacional, quien conduce la Confederación de Combatientes de Malvinas de la República Argentina.

Sin embargo, actualmente, este colectivo se encuentra reducido socialmente a una fecha, lo cual invisibiliza sus problemáticas. El interés mediático y social hacia los veteranos se ve circunscripto al primer feriado de abril de cada año, P plantea que “el reconocimiento es solo para el dos de abril, y esa fecha se banaliza”. Hace alusión a que

los llamados y el protagonismo de los ex conscriptos se apaga una semana después. Este tipo de situaciones empujan a los ex combatientes a luchar nuevamente para no caer en el olvido.

Apartado II:

Identidad como campo de batalla

Cabe hipotetizar que la guerra suscitada, fue empleada como una distracción externa a los conflictos emergentes, cuyo objetivo era la unificación del país frente a un enemigo en común y extranjero: Inglaterra. Siendo esto funcional a la puesta en práctica de la Doctrina de la Seguridad Nacional en auge en el territorio latinoamericano. Este concepto, García Menéndez (1987), lo sitúa ejercido por el Estado, lo que consiste en señalar un enemigo interno, los subversivos, y un enemigo externo, el país anglosajón. Ante los cuales la nación debe defenderse, habilitando los medios necesarios para la protección del territorio argentino.

Teniendo en cuenta el libro de Bleichmar (2007), esta contienda bélica puede ser pensada como una maniobra “distractiva” en el intento de reflotar la imagen de un gobierno de facto perverso y genocida. En este punto cabe replantearse el papel que cumplió la sociedad que vitoreó a Galtieri, en la Plaza de Mayo. La autora previamente citada analiza la responsabilidad del pueblo frente a la declaración de guerra y su apoyo al gobierno militar.

Los mencionados civiles que apoyaron la medida de embarcarse en la guerra el dos de abril de 1982, se desvanecieron una vez concluida la contienda bélica, olvidando sus compromisos como sociedad. Tal como expresa Bleichmar:

“[...] la sociedad se cobró en los ex combatientes su propia aquiescencia, y quienes no se opusieron a la guerra no pudieron recoger los restos dañados de sus semejantes, barriendo bajo la alfombra sus propias responsabilidades junto con los fragmentos de una historia canallesca de la cual se sintieron partícipes.” (Bleichmar 2007, p. 112)

Esta indiferencia y olvido deliberado hacia los ex combatientes queda expuesto en el relato del entrevistado H:

“El furor queda corto, después caes en el olvido. La gente te pregunta por las cosas que ellos habían mandado, la defraudación era con ellos, por lo que habían mandado. [...] y después te cierran las puertas y vos quedás hecho pelota”.

En congruencia con los dichos de H, P manifiesta que la sociedad “nunca se hizo cargo por la culpa. Apoyaron a Galtieri y después éramos los pobres chicos, ¡no! Chicos no, ya éramos grandes”.

El sentimiento de abandono por parte de la sociedad permite pensar, en línea con lo planteado por Bleichmar (2007), donde no solo el entramado familiar permite subsanar las heridas y sufrimientos consecuencia de la guerra, sino que:

“[...] el tejido social que reivindica las acciones realizadas, lo cual no se reduce a la victoria esperada u obtenida, sino fundamentalmente a la identificación con los combatientes en el sacrificio realizado” (Bleichmar 2007, p. 114)

En línea con lo expuesto por la autora, se piensa en las secuelas que deja este viraje brusco en el imaginario social: de *héroes* a los *loquitos de la guerra*. Generando estigmas a la ya compleja reinserción en la vida cotidiana del ex combatiente.

Si se plantea la responsabilidad que acarrea la sociedad argentina en este conflicto y su falta con los ex combatientes una vez terminada la guerra, no podemos dejar de preguntarnos ¿qué papel desempeñó el Estado en esta infame patriada?

El mismo que desde el gobierno los condenó en las islas a la larga espera de los ingleses, generando el mayor desgaste psíquico, físico y emocional de los setenta y cuatro días que duró la toma de las islas, a manos de los altos mandos militares nacionales. Esto se dio por escasez de comida, la falta de indumentaria adecuada para las condiciones climáticas extremas que enfrentaron, sumado a la ansiedad desmedida e incertidumbre que tuvo como resultado los días de posesión de las islas esperando la llegada del ejército enemigo, dando comienzo a las hostilidades el primero de mayo. Esto se encuentra reflejado en el relato de P quien plantea que cuando lo llamaron no sabía que iba a ir a las Islas Malvinas, por lo tanto no se encontraba preparado: “pedían que lleves bufanda, camperas, pero yo me fui sin nada, que me lo den ellos porque si no te lo roban. Me presenté como para ir a la colimba, sólo con el cepillo de dientes”. Por su parte, V alega que “jamás se me cruzó por la cabeza que iba a ir a la guerra, no había preparación, cero”. Este relato concuerda con el de G “pensamos que los ingleses no iban a venir, para nosotros lo peor era estar a la espera”. En los testimonios recogidos convergen las

vivencias en el punto en el que ninguno de los reclutados sabía que iban a ir a combatir a las Islas Malvinas. Mencionan que se enteran una vez que se encuentran en el colectivo que los lleva a Palomar a mediados de abril. L, quien combatió en Monte London enuncia que “la pasaron mal”, ya que al sector en el que ellos se encontraban no llegaba la comida ni el agua y debían salir a robar al pueblo para sobrevivir. Por su parte H afirma que “robar estaba institucionalizado, amenazar a alguien con un arma era normal. Vivíamos en anarquía”. En los relatos de D surge una anécdota relacionada con llevar dinero a la guerra, cuenta que fue a comprar comida al pueblo, donde los militares tenían acumulado los alimentos, tras replegar por bombardeos, “encontré la carpa abierta, se llevaron la mitad, dejaron la mitad. El que robó es porque tenía hambre”.

Este sentimiento de desprotección sumado a los estaqueamientos en el suelo congelado, los *bailes*, el antisemitismo, las humillaciones, el hambrear a los soldados y el congelamiento de extremidades con agua helada, protagonizaron algunos de los castigos de la interminable lista de tortura, maltrato y abuso de poder por parte de los superiores argentinos.

N plantea que la postura que toma el CECIM (Centro Ex Combatientes de Islas Malvinas, agrupación impulsora de la causa) es excesiva, dado que durante el hecho bélico no todos los superiores ejercieron violencia hacia sus propios soldados. Explica que “en Malvinas, con el frío y el hambre, hubo gente con pensamiento retrógrado que sostuvo la estructura –jerárquica del servicio militar obligatorio- pero no fue generalizado”. Asimismo sostiene que el saneamiento de dicho centro en contra de la dictadura y su consecuente cacería de *cuadros*, genera una visión del ex combatiente como víctima de la dictadura. N sostiene: “quiero que se me recuerde como el que defendió a la patria y el honor de mis viejos”.

Al volver de las islas, los ex soldados fueron transportados a sus ciudades natales, escondidos en los colectivos y aviones de línea, “sin pena ni gloria” afirma G. Al llegar, algunos fueron advertidos de que no debían contar lo ocurrido en las islas o abstenerse a la ley marcial; a otros los instaron a firmar declaraciones juradas exhortándolos al silencio. Silencio que en algunos ex combatientes se propagó por años, ya sea por temor a represalias o por miedo a no ser comprendido.

En relación al rol del Estado en materia de salud, tanto física como mental de los ex conscriptos, cabe mencionar escasas e ineficaces intervenciones en correlato a un nulo acompañamiento una vez que los ex conscriptos se encontraron en el continente, junto con un inexistente seguimiento.

Tal como plantea H: “se desembarazaron de nosotros rápidamente, tampoco había profesionales preparados para atendernos” o tal como menciona G: “cuando llegué me hicieron completar un múltiple choice, lo hice así nomás, me quería ir a mi casa, se basaron en eso y me llamaron para ofrecerme un psicólogo. [...] La psicóloga me estaba esperando en una mesita, le agradecí mucho y le dije que no, me quería ir de ahí”.

Sociedad minada

Dentro de las problemáticas que enfrentaron los soldados al volver a sus casas se encontraban el trabajo, el estudio, la salud y el estigma social. Donde se hallaron múltiples situaciones complejas, como la de aquellos quienes tenían un trabajo antes de ir a luchar y lo habían perdido o encontraban diversas dificultades en reinsertarse al sistema laboral. Asimismo, cabe pensar en las consecuencias que toleraron aquellos ex conscriptos al permanecer desempleados por largos períodos de tiempo, como es el caso de L, quien acusa en su relato ser portador del estigma del “loquito de Malvinas”. Así como en el extremo opuesto, el entrevistado V, quien expresa que ante el temor de volver a sentirse prisionero por quedarse dentro de su casa, empezó a trabajar todo el día para ocupar su tiempo, no desempeñando tales labores por alguna necesidad más allá de la de escaparse de la realidad.

En correlato con los diversos obstáculos que los ex soldados encontraron para reinsertarse en la sociedad, los centros de ex combatientes formados una vez concluida la guerra y compuestos por ellos mismos, se movilizaron para conseguir beneficios como la Pensión Honorífica de Veteranos de Guerra, siendo ésta vitalicia e incluyendo a los familiares del soldado caído en combate, tanto como la jubilación anticipada para Ex Combatientes de Malvinas. También obtuvieron otros logros, como puestos de trabajos en portería de escuelas, empleados del Poder Judicial de la Nación y de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires en lugares administrativos. De esta manera se buscó mediante los centros de ex combatientes luchar y reivindicar sus derechos.

En el caso de los combatientes que quisieron continuar con sus estudios, algunos pocos lograron culminar la carrera que habían elegido previo al combate, como G quien optó por arribar a su meta desarrollando un excelente desempeño académico, a costa de silenciar lo acontecido en las islas durante tres décadas. Sin embargo, a partir del testimonio de los consultados puede observarse que en su mayoría se encontraron con diversas dificultades para concluirlos. El caso de P, quien estudió hasta la mitad de la carrera de Ingeniería, expresa que “la facultad fue terrible, como secuela postraumática

todo lo que es el pensamiento analítico y abstracto me costaba. Me pegó mal, la frustración. Ahora estoy anestesiado”. En consonancia con este testimonio, H plantea no haber podido continuar sus estudios ya que regresó de las islas con “la cabeza quemada”. Así como el caso de D, quien pese a reiterados esfuerzos de concluir su carrera, no logró alcanzar su meta optando por interiorizarse en trabajos relacionados a sus estudios truncos. Mencionan los entrevistados, que las facultades brindaban ciertas facilidades para los combatientes de Malvinas, a pesar de lo cual alegan que por los hechos vividos no pudieron hacer frente al reto académico. Las respuestas particulares de los ex soldados ante las exigencias de la vida cotidiana pueden interpretarse como arreglos singulares con la continuidad de sus vidas post Malvinas.

Haciendo una breve mención del rol cumplido por los medios de comunicación (revistas, diarios, radios y programas de televisión), cabe exponer que mostraron una guerra tergiversada, falsa y triunfalista que decantó en la ilusión y desinformación de un pueblo cegado por el nacionalismo emergente. Faltando, de esta manera, al deber ser de su función social. Los mismos que una vez concluida la guerra silenciaron, tal como expresa D, las atrocidades cometidas por los altos mandos argentinos en las Islas Malvinas, las necesidades de los jóvenes combatientes, destinándolos al olvido luego de haber exacerbado a la sociedad argentina con la “patriada” y la victoria asegurada.

Con el correr del tiempo la guerra solo quedó como parte de la historia del país, velada por la etapa más oscura del siglo XX para los argentinos. Sin embargo, los jóvenes, ahora devenidos adultos, salieron a exigir la respuesta de un estado negligente que los olvidó, mediante la concentración de ex conscriptos y la formación de centros y casas de ex combatientes. Se generaron consignas colectivas y comenzaron a movilizarse desde todo el país en búsqueda de leyes y mejoras en la calidad de vida.

Centros de ex combatientes

En la región que se analiza, La Plata, se encuentra el Centro Ex Combatientes de Islas Malvinas C.E.C.I.M., y la Casa del Ex Soldado Combatiente de Malvinas C.E. MA. Esta última se desprende del centro hace aproximadamente diez años.

En referencia a estas agrupaciones, V plantea que “las organizaciones son muy útiles para nosotros, yo necesitaba seguir en contacto con los que estuvimos allá” y afirma que “los centros son un punto de encuentro, todo lo que logramos del Estado es por movilizaciones nuestras a través de la organizaciones”.

Una arista importante en estas reuniones es estar en contacto. Tal es así que cuando no tienen noticias de un compañero durante un periodo de tiempo, lo llaman o se acercan a hablar con él. G comenta respecto a un compañero de sección, “me tomé el atrevimiento de llamarlo a uno porque temía que se suicidara”, considera que una de sus funciones como parte integrante de la C.E.MA. es “dar asistencia a nuestros compañeros, si alguno no anda bien, ayudarlo”.

Desde la organización se promueve el conocimiento de los nombres e imágenes de los compañeros caídos en guerra en espacios educativos y públicos, se trabaja en relación a los familiares de estos, se los busca acompañar. Asimismo se promulga porque plazas y espacios públicos lleven el nombre de un soldado muerto en el conflicto, incluso salones de colegios y jardines de infantes, gestando de esta manera una memoria colectiva.

Como eje central de las actividades, L plantea que “siempre es haciendo honor a los caídos, para que no se olviden de ellos”. Esta agrupación realiza charlas en colegios primarios y secundarios con el fin de que los chicos se apropien de la historia de Malvinas y conozcan lo que ocurrió durante la guerra. Mediante fotos de los que quedaron en las islas y sus historias buscan inmortalizar la identidad de sus compañeros fallecidos. Empresa que han bautizado con el nombre *malvinizar*. Los ex combatientes cuentan sus experiencias, abren espacio a preguntas. En relación a esto, D expresa que estos encuentros aportan “parte de nuestras vivencias, malvinizando con charlas, no desde lo que uno sufrió en la guerra, sino inculcarles que las Malvinas son nuestras, que las usurparon. Ya que no hay políticas públicas del Estado, uno trata de aportar algo”. Coinciden los entrevistados que se busca la recuperación de las islas de un modo pacífico, desde una “instancia conciliadora”, para que esto no vuelva a ocurrir.

El silencio no es salud

En consonancia con el silenciamiento por parte del Estado, la falta de contención por parte de la sociedad y las dificultades propias de reinsertarse en la vida cotidiana, se pueden analizar entendiéndolas como un sufrimiento psíquico disruptivo que no encontró vías de ligazón. Retomando lo mencionado en párrafos anteriores, una parte de los ex combatientes recurrieron a diversos vicios, conductas anómalas y excesos. A propósito de esto, Freud en “Malestar de la cultura” (1930) aporta que, para hacer frente a la vida gravosa, se vuelven indispensables los calmantes: distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras. Estas últimas abundan en modo de exceso en los

ex combatientes, ejemplo de ello es el consumo exacerbado de tabaco, alcohol y otras sustancias, conductas violentas o irracionales. Asimismo una importante cantidad de ex conscriptos recurrieron al suicidio; que aquí entenderemos como una presentación extrema de estos fenómenos. Este acto suicida puede comprenderse como un último grito de auxilio a oídos sordos y necios de gobernantes y de conciudadanos que condenan a estos hombres con su aplastante indiferencia.

En su libro, Bleichmar, expone que son 350 los suicidios que afectaron a la población de ex conscriptos, a los cuales se adicionan los suicidios de tres hijos de ex combatientes (Bleichmar, 2007).

N plantea en la entrevista que “no hay estadísticas, pero por los números que manejamos, en el 2018 murió un ex combatiente cada dos días. En lo que va del 2019 van 35 muertos”.

En cualquiera de los casos mencionados cabe señalar que asciende a un número similar o mayor que los caídos en el archipiélago, 326 (restando los 17 muertos en el continente que fueron anexados por decreto), teniendo en cuenta que los 323 restantes corresponden al hundimiento del Crucero Belgrano.

Si bien desde la sociología se encuentran estudios realizados sobre la temática general del suicidio, como es el clásico escrito *El suicidio* de Émile Durkheim (1897), desde nuestra perspectiva optaremos por enfatizar la dimensión del sufrimiento psíquico que padece el ex combatiente como vector que empuja al sujeto a tomar esta drástica decisión. La cual puede pensarse como una falta de mediatización simbólica ante los avasallamientos que suscitó el combate y la postguerra, teniendo en cuenta el contexto mencionado anteriormente y la singularidad de cada caso. El entrevistado G expresa con indignación que “ese trabajo pedorro de portero, permitió que muchos no se suicidaran”. Alegando que ese logro de los ex combatientes les permitió a los más vulnerados una reinserción en la “vida normal tan ajena”, generando una ventana de escape al suicidio.

Sin mencionar los jóvenes soldados que al volver de la guerra contrajeron cáncer y murieron prematuramente. Aquellos que no se encuentran en las hileras del Cementerio Argentino, pero que fueron muertos a causa de la guerra: por la vivencia, por la angustia y el estrés. Tal como plantea Salvador Vargas (2007), cuando refiere a los caso de Walter Bielli y Oscar Herrera, estos decesos no son reconocidos por los militares ni son indemnizados por el Estado, ya que estas muertes no son vinculadas con la batalla. Pero, podemos preguntarnos: ¿por qué no se vinculan con los efectos de la guerra?, ¿por qué no, si cuando los reclutaron estaban sanos?, ¿qué lugar se le ha dado al padecimiento

psíquico de la post guerra, cuyas teorizaciones se remontan hasta los desarrollos freudianos de hace un siglo? ¿Acaso soportar setenta y cuatro días de torturas y batallas no pueden conllevar un daño psíquico irreversible que puede devenir en una afección orgánica terminal? Teorizaciones actuales del campo psicoanalítico, relativas a los efectos de lo bélico, a los fenómenos traumáticos y a la clínica psicosomática, son más que suficientes para sustentar la conjetura de qué las vivencias de la guerra y la post guerra de Malvinas no puede sino haber dejado secuelas que debieron merecer nuestra atención desde hace más de treinta años. Preguntas que deben quedar planteadas para problematizar estas consecuencias bélicas que pretenden ser invisibilizadas.

Eternos centinelas

Los restos de los caídos en combate en la contienda de las Islas Malvinas se encuentran en el Cementerio Argentino o “Darwin” en la Isla Soledad, alejados de la escasa población de la isla, al noroeste de Darwin. Allí yacen doscientos treinta y siete de los fallecidos en combate, identificados con una cruz blanca y una placa negra. En dichas placas versan los nombres y apellidos de los soldados identificados. En aquellos sepulcros donde la identidad del combatiente es desconocida las lápidas indican “Soldado argentino sólo conocido por Dios”.

En el año 2017, el Equipo Argentino de Antropología Forense (E.A.A.F.) subvencionado por el gobierno argentino, comenzó la exhumación de cuerpos no identificados para tomar muestras y cotejar con las muestras de ADN brindadas por los familiares de los fallecidos. Posibilitando de esta manera asignarle al soldado su identidad, cambiando la placa anónima por sus datos y permitiendo a los familiares del combatiente llorarlo en su verdadera tumba. Previo a este procedimiento, los familiares de los caídos asignaron aleatoriamente las ubicaciones de sus seres queridos, a donde se dirigían y homenajeaban cuando arribaban a la isla.

En correlato con la información obtenida de los sucesos, se puede pensar en la categoría de duelo desde la teoría de Freud: “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”(Freud, 1915; p. 241). Cabe plantear cómo un familiar o amigo puede llevar a cabo un trabajo de duelo si la incertidumbre vaga en su cabeza.

Puede preguntarse si el trabajo de duelo opera, en tanto el padre del psicoanálisis plantea que:

[...] El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado su posición libidinal [...] (Freud 1915, p. 242)

Mientras que la falta de certeza respecto al paradero del soldado argentino, ya sea por no saber si conservaba la vida o bien si se encontraba herido o muerto, así como el desconocimiento posterior respecto a su ubicación en el Cementerio Argentino, lleva a familiares y compañeros del caído a convivir con la incertidumbre que puede obstruir el necesario trabajo de duelo. Este trabajo realizado por la EAAF facilita la elaboración simbólica del sufrimiento, en palabras de Freud (1915).

A lo largo de las entrevistas realizadas se indaga por el reconocimiento como héroe de Malvinas, frente al cual, de forma unánime, los ex combatientes expresan no sentirse identificados con tal nominación. Afirman que los *héroes son los que quedan allá*. Según P “héroe es el que murió allá, sin saber que estaba muriendo, dio lo más valioso: su vida”. Mientras que D enuncia con cierta sequedad que le *molesta* que lo llamen así, por otro lado, G exclama: “si nosotros somos héroes, los que quedaron allá ¿qué son? ¡¿Superhéroes?!”.

Apartado III:

Trauma y consecuencias psíquicas

En este trabajo se plantean las consecuencias psíquicas de los ex combatientes de Malvinas, estas pueden percibirse en el cuerpo, más allá de las lesiones visibles. Tal como plantea en *Guerras y sus traumas*, López (2017): “la guerra implica siempre al cuerpo y la destrucción del organismo humano. Asunto de cuerpo, regreso de cuerpo fragmentado”. Esa presencia del cuerpo en batalla no es sin consecuencia, a posteriori se representa como diversos malestares, enfermedades orgánicas, el desinvestimento del propio cuerpo como se menciona en el anterior apartado. Es aquello que no pudo ponerse en palabras y actúa por dentro. Cabe pensar que a pesar de que a la guerra concurrieron miles de hombres, el impacto de ésta se manifiesta de diversas maneras en cada individuo. Siguiendo las palabras de la mencionada autora, “el trauma es específico, diferente para cada sujeto, en función de un ordenamiento singular, aunque se comparta un hecho traumático colectivo y común” (López, 2017; p. 184). A través de las entrevistas se busca pesquisar la singularidad que presentan los ex combatientes.

Si se habla de un hecho bélico se encuentra relacionado con el concepto de trauma que desarrolla Freud en el giro de los años veinte, en “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920). El autor menciona la metáfora de la vesícula para dar cuenta del aparato psíquico en relación con los estímulos externos y la emplea para explicar el concepto de trauma:

llamaremos *traumáticas* a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección anti estímulo. [...] un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en primer momento el principio de placer queda abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después a su tramitación. (1920, p.29)

Ahora bien, en el campo de batalla los soldados argentinos fueron testigos de diversas atrocidades, entre ellas el haber sido llevados a batallar a las islas más australes del país sin previo aviso, no dando lugar alguno para una simbolización previa, tal como expresa H: “Nunca pensé que íbamos a llegar a la guerra, ni aun estando en Malvinas”. Así como tuvieron que tolerar las inclemencias climáticas, la falta de alimentos y entrar en combate con el enemigo. En la carta 2, sobre el margen se lee “¡Sáquenme de acá!”, “estoy loco”, asimismo en el cuerpo de dicha correspondencia se lee “ya apareceré en algún diario como el yo tiro desde la chatarrera, ‘víctima mental de la guerra’ se imaginan yo famoso, y ahí voy a aprovechar para mi candidatura como presidente en Melchor Romero, por supuesto, como loco”. En la mencionada carta hace alusión a los bombardeos por parte de las flotas británicas que no les permitían dormir de noche, estrategia bélica conocida como “ablandamiento”, que genera un rápido deterioro cognitivo de los combatientes. En el caso de L, quien combatió en Monte Longdon, sector con más bajas argentinas, cuenta que su compañero fue asesinado en el campo. Mientras relata los hechos de una manera monótona y confusa temporo-espacialmente, comienza a dibujar sobre una hoja remarcando y cubriéndola por completo con distintos garabatos y líneas, sin levantar la mirada del papel expresa:

A medida que teníamos que subir la montaña que teníamos que dar vuelta, veíamos a todos los pibes muertos. [...] Así estuve prisionero y tuve que enterrar como a quince compañeros. Nos hicieron hacer una fosa común, ellos habían hecho una fosa común de cincuenta centímetros más o menos, después que la hagamos más profunda, un

pozo de un metro. Nos mandaron a bajar los muertos. Bajamos los muertos arrastrando porque no los podíamos levantar. Los tiramos en la fosa común y los tapamos así nomás. [...] El 1 de mayo fue el día que más miedo tuve, empezó el bombardeo naval. Nunca había sentido las bombas, nunca había sentido nada.

Continuando con el análisis del concepto trauma, cabe considerar que estas intrusiones en el aparato psíquico generan una herida, retomando la definición brindada por Laplanche y Pontalis (1981), se trata de un “acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” (p.447). La psiquis queda dividida por un hecho disruptivo, se puede pensar como un antes y un después para el sujeto. Como testigo de ella, D expresa en la entrevista que “era de una manera antes de ir a Malvinas y otro cuando volví, mas introvertido, un tipo callado [...] era una persona alegre deportiva a pasar a ser para adentro”. Por su parte, H expresa que “fue un punto bisagra, el que vivió antes se murió, el que fue no volvió. Este de acá es otro, no es el mismo. Cambio todo”. N sostiene que fue “un punto de inflexión” y en concordancia P expresa que “la guerra fue un quiebre, una ruptura de proyectos de la juventud. Un antes y un después”. Cuando se le pregunta a L ¿qué significó para su vida la guerra? Expresa:

para mí... una cagada (empieza a dibujar trazos) yo cuando me fui a la guerra me fui chico y volví grande, he perdido un montón de cosas. Creo que a la mayoría le paso lo mismo. Tuve la mala suerte de enterrar a mis compañeros, nunca pensé que me iban a pasar muchas cosas que me pasaron. Es que nunca puedo dejar de pensar en Malvinas.

En relación a lo mencionado, en la post guerra de la Primer Guerra Mundial, Freud pudo conceptualizar a las neurosis de guerra. Para ello toma como referencia las neurosis traumáticas que había postulado previamente. La teorización desarrollada por el padre del psicoanálisis queda expuesta en *Introducción a las neurosis de guerra* (1919):

En las neurosis traumáticas y de guerra, el yo del ser humano se defiende de un peligro que le amenaza de afuera o que se le corporiza en una configuración de yo mismo; [...] el yo teme un daño: aquí de parte de la libido, allí de parte de los poderes externos. Y hasta se podría decir que en la neurosis de guerra, a diferencia de las neurosis traumáticas puras y a semejanza de lo que sucede en las neurosis de transferencia, lo que se teme es pese a todo un enemigo interior. (Freud, 1919; p. 208)

Al siguiente año Freud continuó el desarrollo del concepto ahondando en la etiología de dicha neurosis, postulando:

[...] como causa inmediata de todas las neurosis de guerra, la tendencia, inconsciente para el soldado, de sustraerse de los requerimientos del servicio militar, que le resultaban peligrosos o sublevan sus sentimientos. Angustia por la propia vida, renuencia ante la orden de matar a otros, revuelta contra la despiadada sofocación de la propia personalidad por obra de los jefes [...] (Freud, 1920; p. 211)

Para comprender el estado que propicia la neurosis de guerra, Freud (1920) describe el estado de terror, como aquel que emerge cuando sin preparación previa el sujeto se enfrenta al peligro. Remarca la importancia del factor sorpresa. Como ejemplo de esto puede pensarse lo expuesto por V en la entrevista:

Como prisioneros, el catorce de julio, descargábamos las mochilas de los paracaidistas, cuando se espesó todo. Había que llevarlo a paso trotando, el inglés me pega con el FAL en la nuca, en la caída me pegan patadas. F me grita 'levantate que te tira', lo escuche cargar el FAL, me levanté. Por fortuna era la última mochila, sino me mataba

Esa proximidad con la muerte que anula toda posibilidad de previsión, y deja, al soldado argentino, sin recursos más que el intento de sobrevivir.

En el texto *Más allá del principio del placer* (1920), Freud da cuenta que ante un desequilibrio en el aparato psíquico no siempre vuelve a reestablecerse mediante el principio de placer al principio de Nirvana, ejemplo de ello las pesadillas propias de las neurosis de guerra. En ocasiones cuando el estímulo que invade la psique es avasallante, la tramitación de esta energía libre no se logra de modo completo y queda un resto que se intenta anudar repitiéndose de manera displacentera.

Aquí Freud plantea “la compulsión de repetición” como

[...] proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual (Laplanche, Pontalis 1981, p.68)

Ahora bien, esta insistencia de lo traumático que no logra ser ligada puede verse en las entrevistas, cuando D expresa: “empecé a fumar en Malvinas, hasta el día de hoy no puedo dejar. Soy otra persona. Los días nublados de lluvia me quebraban, no podía dejarlo”. Comenta que previo al hecho bélico no consumía cigarrillos, pero que en la isla

fumaba yerba en papeles de carta. Asimismo explica que mediante terapia logro dejar momentáneamente el vicio, sin embargo, al acercarse las fechas de la guerra asegura “me traían recuerdos y me quebraba”. Por su parte G menciona “pasa un helicóptero y levanto la cabeza, tengo que entender que no estoy en la isla. Una sola noche tuve un sueño en el que volvía a ese tiempo de allá (hace un silencio prolongado) sobre la guerra no quiero contarte más”. Desde Freud puede pensarse que aquello que no puede ser recordado es revivido, vivencia que queda suspendida en la temporalidad sin modificaciones, sin ser ligada. En la misma línea, N comenta como anécdota que al cruzarse a un compañero de fútbol años después de la guerra, éste se acordaba que N cuando volvió de Malvinas, al pasar un avión por la cancha de fútbol se sobresaltaba. El entrevistado expresa no tener registro de dicho accionar y agrega “en fin de año, con los petardos, me pasan los recuerdos. Me sigue pasando pero ya no me trae malestar”. Por último cabe citar el caso de L para ilustrar el concepto freudiano, el ex combatiente ante la pregunta ¿cómo te sentías vos? Responde:

Al principio me sentía mal, la lluvia, el ruido, los truenos... me volvía loco. Estoy con hipervigilancia. Cada 30 minutos, me levanto y como. A la madrugada, bajo me levanto y como. Miro para afuera, a los nenes, a mi señora ahí me duermo y no me puedo despertar. Esto me pasa desde que volví de la guerra. Me duermo 22.15 y me levanto, una hora y me despierto, no me puedo dormir, me tengo que levantar. ¿Por qué me pasa esto? A la madrugada como de todo, lo que tenga a mano: gelatina, asado, salame, fruta. Estuve dos meses con cabestrillo por una operación, no me podría ni bañar solo, subí cuatro kilos. Mi mujer se acostumbró, duerme.

El concepto de neurosis de guerra junto con sus concepciones relacionadas (como el trauma, compulsión de repetición), se encuentran actualmente suplidos en el manual de la American Psychiatric Association (2013), DSM V, bajo el nombre de *trastorno por estrés postraumático* (T.E.P.T.). La definición de dicho trastorno versa en el ítem A como “exposición a la muerte, lesión grave o violencia sexual, ya sea real o amenaza [...]”, al interior de los ítems principales se encuentran opciones que conforman el trastorno, junto con sintomatologías posibles y tiempos de duración del mismo. Este tipo de lectura sobre la fenomenología coagula la singularidad y deja de lado la etiología. Genera prontos diagnósticos con el fin de eliminar el malestar desde la farmacología, asimismo queda como resabio el rótulo que deja dicha clasificación.

La función de la palabra puesta nuevamente en juego, permite pensar qué consecuencias acarrea quedarse estancados en el mismo momento de la vida, como puede

ser en los días vividos en las islas. Así como también cabe cuestionarse qué repercusiones tiene borrar de la vida un hecho tan significativo como la participación directa en la guerra, evitando de este modo simbolizar los hechos vivenciados.

Dentro de la entrevista se realiza la pregunta “¿pudiste capitalizar algo de la experiencia bélica?” ante lo cual, cada ex combatiente dio como respuesta algo propio de cada uno. Aquí se pudo percibir que el conjunto y los discursos compartidos se fragmentan para dejar emerger lo singular. V responde que

“no hay nada de positivo en la guerra. Es una pérdida de los grandes compañeros que quedaron allá. Perdí veintiséis años allá, me costó una eternidad. Cuando volví en el 2009 me encontré con esos veintiséis años. Mi pasado había quedado allá, te abstraes y te saca de todo, no permite reencontrarte con un pasado que no es solo de Malvinas”

Por su parte, P explica que lo que logró capitalizar con el correr de los años es la experiencia y la inmediatez “la vida no vale nada, de un minuto al otro pierde valor”. G expresa con rudeza que “para mi es negativo todo eso, no se puede capitalizar”, sólo menciona la camaradería como aporte del servicio militar obligatorio. Desde otra perspectiva, H plantea una lectura positiva, donde el hecho bélico realzó el valor de las cosas, “hasta de un vaso de agua cuando tuviste que tomar agua de un charco”. Asimismo plantea que no tiene apego a las cosas materiales, que lo más valioso es el tiempo, compartirlo con la familia. En la misma línea, L rescata el valor de la familia.

En contraste con las perspectivas mencionadas, el caso de D muestra otra lectura, si bien responde que nada de la experiencia puede ser capitalizada, hacia el final de la entrevista comenta que a su hija le puso el nombre de las islas: “le puse Malvina para recordar a mis compañeros que quedaron allá, para recordarlos con alegría”. Aquí puede observarse una resignificación de la contienda bélica, al igual que lo planteado por N:

“mi bautismo de fuego fue el once de junio a la noche, el doce, combatí. Fallecieron muchos compañeros y en mi compañía hubo heridos. Fue mi día de muerte, o el día que morí y nací de vuelta. Y el doce de junio nace mi hijo, paso de ser un día de muerte a un día de vida”.

Estos acontecimientos que se encuentran ligados a la guerra, ya sea por fechas, por nombres o por lugares, son empleados por estos ex combatientes para generar otra relación y perspectiva respecto a la guerra de las Islas Malvinas.

Conclusión:

A modo de conclusión cabe plantear los incontables aportes y herramientas que puede brindar el psicoanálisis para pensar la lectura de la singularidad del sujeto, para conceptualizar y analizar los fenómenos que persisten como consecuencia de la contienda bélica.

El lugar que se le da a la palabra dentro de los grupos de ex combatientes, así como en la transmisión que se da en los espacios de aprendizaje, tanto como en las entrevistas que se realizaron, puede pensarse como intentos de tramitación del hecho traumático. Así como la búsqueda de visibilización social, reconocimiento y homenaje a los caídos en batalla.

Así bien, se puede señalar a lo largo de la investigación elementos que conforman estas identidades. Algunos de ellos son los estigmas, el sentimiento de abandono, el sentimiento de culpa, el carácter de excombatiente, el silencio, el olvido. Así también como se mencionó anteriormente, la abrupta caída de la imagen de héroes de la patria a locos de la guerra.

La creciente cantidad de centros de excombatientes viene a dar respuesta a la carga de estas identidades selladas bajo fuego, brindando fortaleza mediante la grupalidad. Esta permite una salida compartida, desde la unidad, gestándose el encuentro como espacio de lucha y acompañamiento.

Por otra parte, el silencio sostenido durante años por algunos ex combatientes no es sin consecuencias y conlleva un costo elevado como se intentó señalar inicialmente. Es aquí donde los centros de excombatientes cumplen su principal función. Asimismo, el silenciamiento de la guerra en la sociedad acarrea síntomas y consecuencias visibles hasta la actualidad. Asimismo, son necesarias estadísticas oficiales tanto de suicidios como de enfermedades terminales, para poder delimitar con mayor precisión los focos más vulnerados dentro de los ex combatientes. La demarcación del grupo de riesgo podría permitir un accionar más efectivo.

Como se plantea en el último apartado, el concepto freudiano de trauma puede ilustrarse con las entrevistas y queda evidenciado en el antes y después de la guerra que relatan los ex conscriptos, así como las compulsiones de repetición que se adueñan de ellos y replican ese monto libidinal no ligado.

Tal como se intenta mostrar, la guerra se llevó a cabo en un contexto socio histórico particular, es necesaria una lectura integral de los sucesos, tanto como una lectura crítica. Tanto del pasado como de la actualidad, en materia social, política y académica. Lo que lleva a repreguntarnos ¿por qué no hay investigaciones desde el psicoanálisis sobre este hecho bélico? ¿Acaso el silenciamiento de Malvinas alcanza también a nuestras teorizaciones y prácticas psicoanalíticas? Quizás aún no sea tarde para concebir procesos de *malvinización* desde el interior mismo de nuestra disciplina.

Se sostiene que es necesaria la restitución de una memoria colectiva, y un reconocimiento activo hacia los ex conscriptos.

A modo de cierre se plantea la pregunta ¿Seremos capaces como sociedad de reivindicar y acompañar a nuestros combatientes de Malvinas?

Bibliografía:

- American Psychiatric Association (2013). DSM-5. Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th Edition). Washington, DC: Author.
- Bleichmar, Silvia (2007) Dolor país y después. Libros del Zorzal (Ed.). Buenos Aires
- Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S. (eds.) (2011). Manual de Investigación Cualitativa. Vol I: El campo de la investigación cualitativa. Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. California: Sage.
- Freud, S (1915) De guerra y muerte. Temas de actualidad. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIV
- Freud, S (1915 [1917]) Duelo y Melancolía. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIV
- Freud, S (1919) Introducción Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVII

- Freud, S (1920) Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVIII
- Freud, S (1920) Más allá del principio de placer. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVIII
- Freud, S (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVIII
- Freud, S (1930) El malestar en la cultura. En obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XXI
- García Méndez, E. (1987). Autoritarismo y control social. Cap.4: La Doctrina de la Seguridad Nacional. Chile: Hammurabi.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Batipsta Lucio, P. (2010). Metodología de la Investigación. Cap. 1: Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias, pp. 2-23. México: Mc Graw Hill.
- Laplanche, J, Pontalis, J. B (1981) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona. En Labor S.A. (Ed.).
- López, E (2017) La guerra y su trauma. Buenos Aires: Revista conclusiones analíticas n°4. Vol 4 Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59125/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Sautu, R. (1999), “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En: Sautu, R. (comp.), El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores, Buenos Aires, Editorial de Belgrano
- Vargas, A. S. (2007) Malvinas. Historias breves y sentimientos. Buenos Aires: Editorial Dunken
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) Estrategias de Investigación cualitativa pp. 23-64. Barcelona: Gedisa.

- Zanghellini, J (2008) Duelo y depresión. Introducción a la clínica del campo lacaniano. Cap. 11. Buenos Aires: La Campana.